

Resenha de: ROUGIER, Marcelo (Coord.) *Escenarios del desarrollo industrial bonaerense (1820-2020)*. La Plata: Gobierno de la provincia de Buenos Aires, 2022, 388 p.

Ignacio Andrés Rossi¹

La coordinación del reconocido historiador argentino de la industria Marcelo Rougier aborda una historia de largo plazo sobre el desarrollo industrial de la provincia de Buenos Aires. Siendo esta última una de las más importantes de la nación, los autores que participan en este estudio contribuyen a desarmar la paradoja de un territorio que, al entremezclarse históricamente con la historia nacional, ha ido perdiendo su identidad propia frente a la pujante Capital Federal. Lo dice el mismo Rougier en la introducción del libro: utilizar el foco provincial, permite restituir los matices, afinar el análisis local sin perder el diálogo con la historia nacional y, por tanto, revalorizar el rol industrial de la provincia de Buenos Aires como referente regional.

Los orígenes de la industria son abordados en el primer capítulo a cargo de Ludmila Scheinkman y Camilo Mason entre los años 1820 y 1914. En este periodo histórico, los autores detectan una falta de políticas públicas dirigidas al sector producto de la hegemonía liberal. Al margen de la protección aduanera, sujeta a los vaivenes políticos del siglo XIX, la inestabilidad institucional y política dominaron la etapa, siendo la frontera móvil con el indio una de las principales cuestiones de la coyuntura provincial. Sin embargo, en el periodo que va desde la autonomía provincial de 1820 hasta 1862, el sector secundario de la economía fue heterogéneo: establecimientos como carpinterías, destilerías, lomillerías, talabarterías y herrerías convivieron con la pujante producción de cueros y carnes (sobre todo de los saladeros, donde se concentraron los cambios en el proceso de trabajo con la utilización de poleas, sogas, y solanas para eficientizar la faena). Así, como corroboran las fuentes estadísticas analizadas por Scheinkman y Mason, hacia mediados de siglo se contaba con unas dos decenas de establecimientos. El paradigma de la incipiente industria, como destacan los autores, fue el saladero. Más aun, con la utilización del vapor avanzó el aprovechamiento de los recursos sobrantes de los animales para otros insumos. Sin embargo, fue con el posterior frigorífico, introducido con alta tecnología de capitales ingleses y norteamericanos que, a la par del crecimiento poblacional disparado hacia fines del siglo XIX, traccionara el importante mercado de consumo en que se convertiría la provincia. Así, desde fines de siglo hasta las primeras décadas del XX, el sector manufacturero de la provincia pasó de 2.000 establecimientos a casi 15.000 (siendo el 45% de la nación), posicionándose en un segundo lugar solo detrás de la Capital Federal y alcanzando casi los 50.000 obreros ocupados

¹ Comisión de Investigaciones Científicas y Técnicas (CIC) de la provincia de Buenos Aires y Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), Argentina.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3870-1630>. Email: ignacio.a.rossi@gmail.com

(el 32% de la nación). Así, destacaron los sectores industriales de alimentos, vestido y tocador, construcción, mueblería, metalúrgica, productos químicos, artes gráficas, entre otros, que se convertirían en los protagonistas de las próximas décadas.

El capítulo dos analiza el despliegue de las manufacturas en la economía agroexportadora entre 1914-1930. Los autores Juan Odisio y Scheinkman destacan la importancia de la industria en estos años, que con tasas de crecimiento del 6% anual, superaron a la economía nacional haciendo emerger las primeras voces industrialistas, las inversiones de capitales extranjeros (británicos, estadounidenses y alemanes, principalmente) hasta que la crisis de 1930 sellara el periodo. Como destacan Odisio y Scheinkman, en esta etapa la provincia de Buenos Aires se convirtió en la más poblada con 2 millones de habitantes y, aunque la Primera Guerra Mundial generó un cambio de tendencia en el crecimiento desacelerando su ritmo, avanzó en la construcción de caminos y la electrificación de la provincia con capitales extranjeros como manifestación de la pérdida de dinamismo del sector rural, pero también en una tímida promoción industrial desde el Banco de la Provincia de Buenos Aires. En definitiva, la industria bonaerense avanzó un 60% medido en capital y 43% en fuerza laboral en la etapa, aunque los establecimientos se redujeron en 30%, lo que da cuenta de la mayor intensidad tecnológica (dado que la fuerza motriz por trabajador medida en HP pasó de 2,7 a 7,7). Así, la predominante rama de alimentos y bebidas explicaba el 43% del valor agregado de la industria, aunque maquinaria, equipos y vehículos y productos metálicos un 18% y textil, calzado y cuero un 12%, mostrando significativos saltos respecto a su punto de partida.

En el tercer capítulo, por su parte, Griselda Lemiez y Rougier se centran en el primer periodo de industrialización por sustitución de importaciones (1935-1953). En estos años, los autores destacan el creciente protagonismo de la industria en la agenda pública y política, desde las primeras actividades en sectores tradicionales al desarrollo, avanzados los años cuarenta, de la química, la farmacéutica, la siderurgia, los insumos y bienes metalúrgicos, los motores eléctricos, entre otros. Así, como se releva, la industria superó en valor agregado al sector primario, y llegó a emplear el número récord de más de 1 millón de personas, colocando al Estado en un rol central a la hora de impulsar la industrialización. Con epicentro en Buenos Aires, Entre Ríos, el sur de Santa Fe, el sudeste de Córdoba y el Norte de la Pampa, dicha región abarcó el 80% de los capitales invertidos y absorbió la población expulsada del interior insertando el grueso de la industria cerca de los principales centros de consumo. La infraestructura, como la construcción de caminos y la ampliación de ferrocarriles, acompañaron el proceso. La actividad industrial en la provincia de Buenos Aires fue la insignia, solo detrás de la Capital Federal, pero cuatro veces mayor que las que seguían en orden de importancia como Santa Fe y Córdoba, ya que concentraba más de un 40% del total de la cantidad de instalaciones. Hacia el final del periodo analizado, la industria de Buenos Aires representaba el 30% del total nacional, solo detrás del 38% de la capital Federal, con un

avance del 50% en establecimientos (que alcanzaban los casi 50.000) dando un importante protagonismo a diferentes partidos del conurbano como Avellaneda, Berazategui, Lomas de Zamora, Lanús, Quilmes y otros.

Es en el capítulo cuatro que Ramiro Coviello y Rougier se adentraran en los años desarrollistas (1953-1967) caracterizados por una significativa volatilidad de la política económica, tensiones frente a la extranjerización de la economía y conflictividad política. En estos años, la participación relativa de la producción industrial tanto de Buenos Aires como de la Capital Federal descendió frente a los incentivos de preferencia de otros centros regionales en el interior del país. Así y todo, Buenos Aires se posicionó como la principal en materia de establecimientos y personal ocupado muy cerca del porcentaje de valor agregado frente a la Capital (38% y 37%, respectivamente) para superarla holgadamente en el final del periodo. El principal centro manufacturero del país, la provincia de Buenos Aires, llegó a representar casi el 50% del valor agregado tomando un nuevo protagonismo el interior frente al conurbano en sectores como el alimenticio, el automotriz y el textil entre los principales, pero con una importante diversificación productiva en partidos que constituyeron polos de desarrollo como Bahía Blanca, Necochea, Mar del Plata y el triángulo Azul, Olavarría y Tandil. Los ritmos de crecimiento industrial de la industria iban de entre 4% a 9% del PBI industrial, superando la industria el 50% dentro del PBI provincial. Como indican los autores, en estos años los énfasis puesto en las ramas dinámicas de la industria, como la petroquímica, la celulosa, la metalurgia, la siderurgia, entre otras, fue direccionado mediante políticas de Estado, particularmente nacional, que buscaban la descentralización demográfica y económica.

En el capítulo cinco, Omar Bascur y Raccanello se adentran en el análisis de la industria bonaerense en el periodo de reestructuración regresiva (1976-2001) en referencia al periodo de ocaso de las políticas keynesianas por las liberales, la reestructuración de los actores económicos con el ascenso de los más concentrados y el retroceso del modelo sustitutivo de industrialización. En los años de dictadura (1976-2001), destacaron los planes de regionalización de la industria en la provincia de Buenos Aires donde los sectores de petroquímica básica, bienes de consumo durable hogareño, celulosa y papel, materiales de transporte, siderurgia, maquinaria agrícola, entre otras, fueron las más incentivadas. A pesar del lanzamiento de nuevos parques industriales como de la central nuclear Atucha II en la provincia, la lógica financiera nacional a que se sometió el Banco Provincia truncó los proyectos ante el enorme endeudamiento. Fue con la democracia, y particularmente bajo la gestión del economista Aldo Ferrer que se intentaran relanzar programas productivos nuevos, y a pesar de las valiosas iniciativas la inestabilidad macroeconómica frenó la experiencia. Durante los noventa se relanzan planes de desarrollo, que como muestran los autores se concentraron en un 70% fuera del área metropolitana en áreas metalmeccánica, química, petroquímica y plásticos y alimentos y bebidas. Campana, Ensenada, Zarate y Pilar fueron

algunos de los partidos que concentraron altos montos de inversión en millones de dólares. Sin embargo, en el contexto de retracción del Estado el desguace del sistema de líneas férreas, que fueron acompañadas de las privatizaciones y transferencias de servicios a las provincias en áreas portuarias y de provisión eléctrica, la actividad industrial se tornó volátil. Como conclusión general, los autores muestran que el producto de la provincia, si bien llegó a máximos históricos hacia 1996, solo traccionada por sectores puntuales como industrias metálicas básicas, cueros, edición y muebles -los cuales explicaban reducido nivel de empleo-, cayó a niveles inusitados de hacia los años 1980 iniciando una enorme fase de declive que no terminaría hasta la crisis del 2001.

El capítulo que cierra el libro es obra de Luciana Gil y Federico Ghibaudo, quienes abordan el periodo de post crisis con la era Kirchner (2003-2015), Macri (2015-2019) y la actualidad hasta el 2020: etapa en que el producto de la provincia creció un 73% para caer a partir del 2013, tendencia agudizada en los años del gobierno de la coalición Cambiemos que acumuló un 10% para regresar a los niveles del 2003. No obstante, como muestran los autores, la industria bonaerense llegó a explicar más del 50% del total nacional, pero con cinco actividades acaparando un tercio del PBI provincial: alimentos y bebidas, refinación de petróleo, fabricación de sustancias y productos químicos, metales comunes y fabricación de vehículos automotores. El complejo alimenticio, en estos años, fue el principal bloque de actividad provincial, explicando un 8% del empleo y 20% del producto bruto geográfico (destacando el trigo, maíz y la soja como los principales cultivos de las cadenas de valor). También destacó en estos años la dinámica exportadora que posicionó al complejo automotriz de la provincia como el principal sector que despegó al calor de los acuerdos comerciales establecidos en el Mercosur y bajo la especialización en la fase terminal, dejando solo en segundo lugar a las manufacturas de origen agropecuario y las carnes.

En suma, este libro se presenta como un aporte ineludible para la historia de la industria con perspectiva regional y local. Los diferentes estudios con perspectiva multidisciplinar permiten conocer los intersticios de la historia provincial, pero también recorrer la historia económica del siglo XX para la región latinoamericana con impronta nacional. De esta manera, Escenarios del desarrollo industria bonaerense constituye un esfuerzo heurístico y hermenéutico para entender mejor la historia argentina como para sentar las bases cualitativas y cuantitativas de la historia industrial local. Sin dudas se convertirá en un aporte de primera necesidad para los historiadores y economistas interesados en los debates productivos, del desarrollo y la historia económica.